

SE AVECINA UN CASTIGO. ¿QUÉ PODRÍA PASARLE AL MUNDO?

Se puede esperar que se evite un cataclismo, aunque la progresión de diversas tendencias es insostenible y apunta hacia un colapso. No obstante, la justicia y la misericordia de Dios utilizarán el castigo para traer el bien a nuestro mundo.



Nuestra Señora de FátimaShutterstock

Teodoro
Misiak

Sábado 21 de septiembre de 2024 - 9:00 am EDT

(LifeSiteNews) — Muchos creen que estamos a la sombra de un castigo inminente. Si este es el caso, entonces los católicos tienen el honor y la oportunidad únicos de desempeñar un papel clave en la reconstrucción de las instituciones sociales cuando termine. La Iglesia nos ha proporcionado pautas generales sobre cómo abordar,

utilizando las palabras del Papa Pío XI en *Quadragesimo Anno*, la “reconstrucción del orden social”. Solo Dios sabe lo que depara el futuro, pero ofrezco algunas especulaciones basadas en algunos principios de la enseñanza social católica expresados en *Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno* y el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*.

Esta reflexión también se basa en lo que la Santísima Virgen María reveló sobre la perspectiva del cielo en nuestro tiempo. Las apariciones más pertinentes fueron las de Fátima, Akita, Quito y Cuapa. Al igual que Akita y Cuapa, la aparición reconocida por el Papa en Tre Fontane fue una reafirmación de Fátima. Las apariciones de Hrushiv (hubo dos, en 1914 y 1987) también están relacionadas con el mensaje de Fátima, aunque la Iglesia no ha emitido un juicio formal sobre ellas. En Fátima, la Santísima Virgen pidió la consagración de Rusia, la devoción del Primer Sábado, el rezo diario del rosario, la conversión del pecado y la práctica de la penitencia. Las consecuencias de no atender a sus peticiones serían la guerra, el hambre y la persecución.

Castigos

La historia de la salvación está llena de acciones correctivas de Dios: el Diluvio, Sodoma y Gomorra, el peregrinar por el desierto, la conquista asiria de Israel, el exilio en Babilonia y la destrucción del Segundo Templo. Las Escrituras dejan muy en claro que los castigos se pueden evitar. Los ninivitas se salvaron al aceptar el mensaje de arrepentimiento de Jonás, y Zoar se salvó gracias a Lot.

Los castigos van precedidos de una advertencia y una invitación al arrepentimiento. A veces, la advertencia y la invitación se hacen a través de la predicación de un profeta como Jeremías. Parece que Nuestra Señora está cumpliendo ese papel profético en nuestros tiempos. A menudo, antes del evento ocurren cosas muy inusuales y que llaman la atención. Los vecinos de Noé lo vieron construir un arca en tierra firme y los habitantes de Sodoma fueron visitados por extraños con la extraordinaria capacidad de cegarlos. Antes de la destrucción del Templo en el año 70 d. C., tanto Josefo como Tácito informan, entre otros presagios, de visiones de ejércitos en el cielo. Las apariciones de María a veces van acompañadas de sucesos extraños como la danza del sol en Fátima, que se repitió en Tre Fontane.

La mayoría de los que van a ser castigados ignoran las advertencias. Esto sucedió antes del Diluvio y en Sodoma. Otros, a menudo una minoría, toman las advertencias en serio. Los primeros cristianos sobrevivieron a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. porque atendieron la advertencia de Jesús de huir cuando se acercara el ejército romano (Lucas 21:20-21), y encontraron refugio en la ciudad de Pella, en las colinas jordanas.

Fátima no ha terminado

La promesa del triunfo del Inmaculado Corazón de María todavía no se ha cumplido. Los errores de Rusia, es decir, el marxismo, se han implantado en nuestra sociedad a través del progresismo y la teoría crítica de la raza. El estilo de vida descrito en el primer capítulo de Romanos ahora se celebra abiertamente. Los pecados que claman al cielo se normalizan. La conversión de Rusia no ha ocurrido. En una visión, Jesús le dijo a la Hermana Lucía que la consagración de Rusia sería tardía, lo que significa que los errores se extenderían por todo el mundo. En consecuencia, el castigo y la conversión serán globales. Es cierto que el comunismo soviético se derrumbó. Sin embargo, las conversiones genuinas generalizadas se desbordan en estructuras sociales justas. Todavía no hemos visto evidencia de un arrepentimiento a nivel nacional o de estructuras sociales cambiadas en Rusia.

Desde el Sínodo sobre la Amazonía en 2019, los acontecimientos en el mundo han tomado un giro extraño. Las cosas, para decirlo sin rodeos, se han invertido diabólicamente. Parece haber comenzado cuando el Papa Francisco bendijo una estatua de la Pachamama, una falsa deidad a la que los incas sacrificaban a sus hijos. A esto le siguió inmediatamente el brote de COVID. Los obispos tienen la obligación de garantizar la presencia sacramental de Cristo en este mundo. En cambio, cerraron iglesias y negaron los sacramentos que dan vida a los fieles. Los gobiernos, obligados por la ley natural a garantizar la tranquilidad doméstica, fomentan intencionalmente el desorden social.

Nuestros ciudadanos más educados están perplejos ante hechos biológicos básicos que son comprendidos intuitivamente por niños de cuatro años.

El auténtico Gran Reinicio

En Fátima, Nuestra Señora declaró que “al final, mi Inmaculado Corazón triunfará... y se concederá al mundo un período de paz”. Este período de paz probablemente generará nuevas estructuras sociales. La paz está relacionada con la justicia y no puede existir sin ella. Tanto la solidaridad como la subsidiariedad deben estar presentes para que exista una sociedad justa. La solidaridad exige la eliminación de las estructuras de pecado y el ejercicio de la virtud del compromiso con el bien común. La subsidiariedad exige que las organizaciones de nivel superior apoyen, y no usurpen, el funcionamiento de las organizaciones de nivel inferior. La subsidiariedad fomenta la iniciativa, la libertad y la responsabilidad de los individuos. En otras palabras, se debe dar a las personas el espacio para practicar una vida virtuosa haciendo el bien.

Como ya se ha dicho, la conversión de los corazones individuales se extiende al ámbito social. En resumen, la cura de los males sociales es un realineamiento radical de los corazones y las estructuras sociales con respecto a la ley divina y natural. ¿Cómo se va a reorientar la sociedad hacia la ley divina, la ley natural, la subsidiariedad y la solidaridad? Para tener una sociedad justa, una parte significativa de la población, incluidos los que tienen autoridad, debe esforzarse por ser virtuosa.

Este cambio hacia una vida virtuosa conlleva sufrimiento porque exige un reensamblaje profundo de la vida interior. El ser humano está hecho a imagen de Dios y nuestro intelecto y voluntad son parte de esta impronta divina indeleble. Perdimos nuestra semejanza con Dios por el pecado y ya no pensamos, actuamos ni amamos como Dios. La perfección humana consiste en reorientarnos para ser más como Dios. Crecer en la virtud consiste en utilizar el intelecto para conocer el bien y alinear primero la voluntad y luego las pasiones hacia ese bien.

Este camino de la vida virtuosa requiere una conciencia de uno mismo y de los demás. No se puede seguir la Regla de Oro ni amar al prójimo como a uno mismo sin autorreflexión y empatía. El intelecto, una conciencia bien formada y la capacidad de pensamiento crítico son necesarios para examinar objetivamente el propio estado mental y emocional y responder adecuadamente evitando lo malo y practicando lo bueno. Esto requiere humildad, que es la capacidad de ver la realidad tal como es y comprender la verdad de uno mismo a la luz de la realidad.

No es ningún secreto que el sistema educativo, la crianza sobreprotectora y la cultura en general han mimado a las últimas generaciones. Protegidas de los desafíos normales de la vida y privadas de conocimiento sobre las virtudes, muchas de las personas nacidas en las últimas décadas tuvieron pocas oportunidades de tomar conciencia de quiénes son, de aprender de qué son capaces y de qué no, y de practicar las virtudes. Tienen la mente embotada y su vida emocional depende de sus dispositivos de comunicación electrónicos. No saben por qué creen en ciertas cosas y tienen poca comprensión de los acontecimientos sociales y políticos y sus consecuencias. Muchas carecen de amistades significativas y tienen poco compromiso productivo con el mundo. Esperan que la tarea principal de los maestros y los empleadores sea satisfacer sus necesidades emocionales.

El progresismo y la teoría crítica aceleran enormemente este entumecimiento de la vida interior. Es un intento de rediseñar la naturaleza humana. Denuncian la lógica como una herramienta del patriarcado y enseñan que las pasiones deben gobernar sobre el intelecto y la voluntad. La cultura de la cancelación no es más que una rabieta de adultos. Esta inversión de la jerarquía intelecto-voluntad-pasiones niega la imagen divina que llevamos. Plantea una gran barrera para que un número significativo de personas vivan una vida de virtud y caridad cristiana. Para quienes están atrapados en la red del progresismo, realinear su ser central con nuestra verdadera naturaleza humana es un proceso largo y difícil. Sin embargo, este realineamiento es el primer paso en el verdadero reinicio de la sociedad que la Santísima Madre nos prometió.

¿Cómo podría ser un castigo?

¿Cómo podría producirse la conversión del mundo? En muchos países, la Iglesia ya no cumple su misión de predicar el Evangelio para la salvación de las almas. Los escándalos aparentemente interminables destruyeron su credibilidad moral en el mundo secular. Se rindió unilateralmente en la batalla intelectual y la educación católica es cómplice del adormecimiento de la mente ante la predicación de la Buena Nueva. Conceptos como “pecado”, “redención” y “virtud” ya no forman parte del lenguaje común, lo que dificulta la predicación.

El martirio puede convertirse en el principal medio para dar testimonio y llevar a la gente a Cristo. Cuando las palabras ya no son eficaces, la entrega de la propia vida puede ser el testimonio más poderoso. Además, la persecución de los creyentes es una consecuencia natural de la inversión intelecto-voluntad-pasiones, y no sólo porque el progresismo se oponga al pensamiento racional. Como vemos con Eva en el Huerto, los demonios utilizan las pasiones como puerta de entrada para tentarnos. Dos de las armas más poderosas contra la tentación son la oración y un intelecto disciplinado. Quienes están atrapados en el progresismo tienen poca defensa contra las tentaciones del diablo, lo que le da al enemigo un instrumento para oponerse a la obra de Nuestra Señora en la tierra mediante la persecución.

Para alguien que ha sido inculcado desde su nacimiento en los valores de nuestra cultura, realinear el intelecto, la voluntad y las pasiones es como volver a colocar un hueso deformado en su lugar natural y apropiado sin anestesia. Los tiempos difíciles obligan a vivir de acuerdo con el ingenio y brindan un poderoso incentivo para confiar en el intelecto. Esto será especialmente difícil para las generaciones mimadas. Sin embargo, el sufrimiento impulsará a algunos a buscar a Dios, y sufrir bien es una forma segura de alcanzar la madurez adulta.

El florecimiento humano se produce en el contexto de relaciones sólidas. Las redes sociales son perjudiciales para las interacciones humanas sanas. Se puede suponer fácilmente que el “fuego del cielo” del que habló Nuestra Señora de Akita puede ser un ataque de pulso electromagnético (PEM) que destruya todos nuestros dispositivos electrónicos. La interrupción de la comunicación con el mundo exterior nos obligaría a una especie de opción benedictina de comunidades unidas y aisladas. Esto es coherente con el mensaje de Akita sobre el aislamiento social extremo. Las relaciones pasarán de ser principalmente instrumentales (e incluso explotadoras) como lo son hoy a basarse en la caridad cristiana, ya que nos vemos obligados a trabajar con otros para sobrevivir.

Motivo de alegría

Se puede esperar que se evite un cataclismo, pero la progresión de las tendencias sociales, económicas, políticas y geopolíticas es insostenible y apunta hacia un colapso. En sus apariciones, Nuestra Señora reveló que la providencia de Dios está en acción. De hecho, la intervención de Dios en nuestra historia es motivo de alegría, ya que es un despliegue del reino de Dios en la tierra (Lucas 21:28). Su justicia y misericordia utilizarán el castigo para traer el bien a nuestro mundo. Dios nos invita a participar en su obra en este momento específico de la historia humana, principalmente a través de nuestra oración y penitencia.

El creciente interés de los católicos por consagrarse ellos mismos y a sus familias a María es providencial. Como señaló San Maximiliano Kolbe, esta consagración es importante porque las almas que se encomiendan a María “se convertirán en sus manos en poderosos instrumentos para la derrota de Satanás y la expansión del reino de Dios”. Aceptemos este honor de participar en la instauración de la paz y la justicia con alegría y humilde gratitud. Mientras tanto, atendamos la petición de Nuestra Señora de arrepentirnos, hacer penitencia, rezar el Rosario y rezar las devociones del Primer Sábado.